

La verdadera cultura y el carácter del Israel sionista

LAWRENCE DAVIDSON :: 03/01/2023

Thomas Friedman y el mito del Israel liberal: un análisis

Parte I — Confundir un mito con la realidad

Israel está armando un régimen de derecha agresivamente racista bajo el liderazgo del tristemente célebre Benjamin Netanyahu.

Este no es el primer gobierno tan repugnante que han elegido los israelíes. De hecho, al menos en tres ocasiones anteriores en su corta historia, el electorado judío israelí ha elegido como sus líderes a fanáticos ideológicamente comprometidos (en esos casos, con el atractivo adicional de un pasado terrorista): Yitzhak Shamir, Ariel Sharon y Menachem Begin.

Estos juicios del electorado tampoco fueron excepciones que fueran de alguna manera contrarias al carácter nacional de Israel. Todos fueron, como ahora también es el caso, resultados lógicos de un punto de vista nacional —representado por la ideología del régimen sionista de Israel— que siempre ha sido fundamentalmente racista y que, en ocasiones frecuentes, se eleva a alturas frenéticas supuestamente como reacción a la resistencia legal de sus víctimas palestinas.

Sin embargo, los partidarios de la diáspora de Israel a menudo ignoran estos hechos históricos. Que lo hagan es testimonio del poder del mito generado por la propaganda de un Israel liberal y democrático: el Israel idealizado que muchos llevan en sus corazones, podría y debería ser el verdadero Israel. Uno de los que parece confundir lo ideal con lo real es Thomas Friedman, columnista de *The New York Times*, que escribe a menudo sobre Israel.

En una columna del mes pasado titulada “[El Israel que conocíamos se ha ido](#)”, Friedman escribe como si el inminente régimen de Netanyahu fuera único: “una alianza ruidosa de líderes ultraortodoxos y políticos ultranacionalistas, incluidos algunos extremistas judíos antiárabes y abiertamente racistas. Ya una vez considerado completamente fuera de las normas y los límites de la política israelí”.

Friedman menciona a “Itamar Ben-Gvir, quien fue condenado por un tribunal israelí en 2007 por incitar al racismo y apoyar a una organización terrorista judía”, así como a “Bezalel Smotrich, el líder del partido Sionismo Religioso, quien durante mucho tiempo abogó abiertamente por la anexión israelí de Cisjordania” y defendió la violencia de los colonos contra los palestinos.

Friedman no cree que estos personajes, o los partidos que lideran, sean representativos del Israel con el que está familiarizado. Sin embargo, sus puntos de vista y objetivos son poco diferentes a los de Shamir, Sharon o Begin.

Lo que es diferente, o como dice Friedman, “fuera de las normas y los límites de la política israelí”, es la indiscreción pública y diplomáticamente vergonzosa de hombres como Ben-

Gvir y Smotrich, combinada con la voluntad de Netanyahu de sacrificar el mito del Israel liberal para conservar el poder.

Todo esto es un shock para Friedman y su visión preferida del estado judío. Constituye una “realidad antes impensable”. Netanyahu está llevando a Israel a donde ningún político israelí “ha ido antes”, etc. Así que Friedman concluye que “el Israel que conocíamos se ha ido”.

Parte II: el apartheid es lo que es real

Para demostrar cuán superficial es el análisis de Friedman, considere lo siguiente. En 2021, tres organizaciones de DDHH con reputación de hallazgos confiables produjeron informes públicos basados en hechos que demuestran que Israel, tanto en la cultura como en las políticas gubernamentales, es un estado practicante del apartheid. (El apartheid, “un sistema institucionalizado de segregación y discriminación por motivos de raza”, ha sido declarado un crimen de lesa humanidad según el derecho internacional).

B'tselem, la mayor organización de DDHH de Israel, elaboró su informe en enero de 2021. Amnistía Internacional lo siguió en febrero y Human Rights Watch en abril. En octubre de 2022, las Naciones Unidas publicaron un informe que describía el comportamiento de Israel en sus Territorios Ocupados como “colonialismo de colonos”.

El apartheid no es algo con lo que los judíos israelíes se despertaron una mañana. Es su elección histórica, una a la que Thomas Friedman parece haberle dado poca consideración. Por lo tanto, al describir la situación actual, no menciona que el objetivo del sionismo siempre ha sido la adquisición de toda Palestina con la menor cantidad posible de palestinos residentes.

Más bien apunta a un grupo separado de israelíes “que siempre han odiado a los árabes”, y a su crecimiento debido a “un dramático recrudecimiento de la violencia -apuñalamientos, tiroteos, guerra de bandas y crimen organizado- por parte de árabes israelíes... contra judíos israelíes, particularmente en comunidades mixtas”.

Para los seguidores del derechista Likud, los partidos religiosos y el movimiento de colonos, esta violencia no ocurre porque Israel sea un estado de apartheid, sino porque Israel ha sido, a sus ojos, demasiado liberal con los palestinos.

Y ahora es el momento de acabar con esa supuesta orientación tolerante. Uno de los lemas más exitosos de la campaña política de Netanyahu fue: “Eso es todo. Ya hemos tenido suficiente”.

Parte III — El racismo erosiona todos los impulsos humanistas

El éxito de Netanyahu en la movilización de una derecha multifacética que siempre ha estado activa, si no unida políticamente, finalmente tiene a Thomas Friedman atemorizado. Está alarmado de que Israel esté bajo las garras de un fervor “ultranacionalista general”.

Citando a Moshe Halbertal, el filósofo judío de la Universidad Hebrea, “lo que estamos viendo es un cambio en la derecha de línea dura de una identidad política basada en centrarse en el 'enemigo de afuera', los palestinos, al 'enemigo de adentro', los árabes israelíes”.

El análisis de Halbertal se basa en una falsa dicotomía. El sionismo nunca ha hecho una distinción seria entre palestinos de dentro y de fuera. Para los sionistas, todos ellos son árabes que deberían ser presionados para emigrar a las tierras árabes vecinas.

El sionismo ha hecho inevitable esta actitud al crear, desde el principio, una sociedad expansionista y discriminatoria definida por la religión con una inferencia de raza.

La búsqueda de compromisos basados en el “proceso de paz” o una “solución de dos estados” ahora aparece como trucos de larga data que sirvieron para distraer la atención del mundo del verdadero objetivo del régimen de Israel. Cuando se trata del “Israel histórico”, un programa maximalista de ocupación y asentamiento siempre ha sido el único resultado aceptable para los sionistas en el poder.

Hay otra forma en que las circunstancias actuales asusten a Friedman. Nos dice que “la coalición de Netanyahu también ha atacado las instituciones independientes vitales que sustentan la democracia (?) de Israel y son responsables, entre otras cosas, de proteger los derechos de las minorías”.

Instituciones como el sistema de tribunales inferiores, los medios de comunicación y la Corte Suprema tienen que ser disciplinados al ser “puestos bajo el control político de la derecha”.

Sin embargo, este esfuerzo por controlar las instituciones sociales no tiene que ver principalmente con los palestinos. Refleja el odio de la derecha (y al igual que en EEUU, odio parece ser la palabra operativa) hacia las actitudes de los sionistas de izquierda y de centro (ya sé que es un oxímoron) en cuestiones que afectan a los judíos israelíes: ¿Quién es judío?, los “derechos de las minorías” para las parejas del mismo sexo, la gente LGBTQ, las cuestiones de la mujer, los judíos reformistas y similares.

Friedman parece incapaz de comprender el hecho de que el racismo en el corazón de la cultura y la política israelíes socava cualquier impulso humanista dentro de esa sociedad, incluso aquellos que afectan a los judíos.

Finalmente, Friedman está preocupado “por el futuro del judaísmo en Israel” y bien podría estarlo. Volviendo a Halbertal, señala que “la Torá representa la igualdad de todas las personas y la noción de que todos hemos sido creados a imagen de Dios. Los israelíes deben respetar los derechos de las minorías porque nosotros, como judíos, sabemos lo que es ser una minoría. Este es un profundo ethos judío”.

Entonces, ¿por qué esta esencia de la enseñanza judía es tan débil dentro del Israel sionista? Ni Friedman ni Halbertal captan la causa raíz: la naturaleza históricamente racista, de hecho un apartheid, del Israel sionista. No lo entienden porque están cegados por el mito del Israel liberal, que ahora está en peligro supuestamente por la resistencia de

los palestinos.

Cita a Halbertal quejándose: “Cuando tienes estas amenazas de seguridad viscerales en la calle todos los días, se vuelve mucho más fácil que estas feas ideologías se anclen”.

La afirmación de Friedman de que “el Israel que conocíamos se ha ido” es en gran parte una ilusión. En buena parte, ese Israel nunca estuvo allí. Ciertamente, había, y todavía hay, una fachada de pseudodemocracia, algo así como “democracia” en Alabama, EEUU, en el siglo XX.

Las cosas ahora están evolucionando más a lo largo de las líneas fascistas. Bezalel Smotrich, una de las bestias negras de Friedman, ha proclamado que los DDHH y las instituciones que los respaldan son “amenazas existenciales” para Israel. La mayoría de los sionistas aceptarán esta afirmación, al menos en lo que se refiere a los palestinos, porque históricamente se ajusta a las sensibilidades israelíes.

Después de todo, la ocupación ha estado ocurriendo en todo su esplendor inhumano durante medio siglo sin objeciones significativas por parte de la mayoría de los judíos israelíes y sus partidarios de la diáspora.

Lo que ahora ven tan públicamente demostrado es, y siempre ha sido, la verdadera cultura y el carácter real del Israel sionista: un estado diseñado para un solo grupo y construido sobre la conquista y el despojo de otros. Negar esto es negar la historia y la lógica de la ideología sionista.

¿Y el costo? Debe entenderse no solo en términos de los derechos de los palestinos, sino también de la esencia misma del judaísmo, los cuales están siendo destruidos simultáneamente. Todo esto debería mantener a Thomas Friedman y otros devotos del mito del Israel liberal despiertos por la noche con pesadillas recurrentes.

Lawrence Davidson es profesor emérito de historia en la Universidad de West Chester en Pensilvania, EEUU.

ToThePointAnalysis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-verdadera-cultura-y-el>